

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO III

GIJÓN 27 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 139

Palabras de la redacción

.....

La Fiesta del Arbol requiere hoy las páginas todas de CULTURA E HIGIENE. El lector acogerá complaciente el texto instructivo que llena hoy nuestra Revista.

Reclaman esta solícita atención que prestamos a la hermosa solemnidad, el culto debido a la obra educacional de la infancia y razones de un elevado y sano patriotismo, que se inspira en el más profundo amor a la naturaleza y a sus obras admirables, nacidas en el seno de la madre tierra donde se ocultan los arcanos de la creación.

Aparte los problemas ulteriores de utilidad pública que se esbozan cuando los niños plantan esos árboles que engalanan los alrededores de la villa a la par que a su salubridad contribuyen poderosamente, hay que indicar que el punto central de esta fiesta, en la actualidad y en las presentes circunstancias locales, no es otro que la educación de la niñez, que es hoy base formativa del pueblo de mañana.

Algunos *espíritus fuertes* (¿?) de los que tanto abundan en estas latitudes mirarán tal vez con gesto despreciativo esta fiesta de infantil sencillez que se celebra todos los años en más de quinientos pueblos de España. Nosotros en cambio la acogemos con cariños efusivos sin que nuestro alborozo responda a ingenuos ni exagerados sentimentalismos.

Llenos de alegría y satisfacción y con plena conciencia de nuestros actos, dedicamos hoy las páginas de esta Revista a ensalzar la Fiesta del Arbol que, repetimos, aparte de traer aparejados problemas que implican la reconstitución de grandes elementos de la riqueza nacional, está indicada por la pedagogía como poderoso medio educador de los niños y, por extensión, del pueblo todo.

Importa mucho, pues, prestar alientos a estas saludables iniciativas que se dirigen a ennoblecer los sentimientos de la niñez y a fomentar las virtudes ciudadanas de la masa popular.

En estos gratos momentos no queremos mentar los mil defectos e incorrecciones en que incurren frecuentemente determinados elementos sociales que hacen cínico o inconsciente alarde de incultura en todas partes; defectos e inconveniencias que por acción refleja se adaptan a

las modalidades y costumbres de la infancia hasta el punto de hacer molestísima y difícil la vida normal de la población urbana.

Tengamos también compasivo silencio para esa infinidad de ilusos que presumiendo de hombres superiores y creyéndose ya en el mejor de los mundos, se dejaron arrastrar de una mentida frivolidad mientras desperdiciaron eras felices, propicias para trabajar en la consolidación de la cultura y la paz, y que ahora llorarán como pobres diablos ante los horrores de una guerra que no han sabido evitar a tiempo.

Dejemos a un lado hoy, en gracia a la Fiesta del Arbol, consideraciones que dejarían muy mal parados a los elementos esos, ligeramente aludidos.

Tiempo habrá de anatematizar los estragos de esa labor negativa con que se ha venido labrando la desgracia de los pueblos, convirtiéndolos en víctimas de los más innobles egoísmos y en juguetes de las más inexplicables y torpes inconsecuencias.

La Fiesta del Arbol, que es fiesta de amor, borrará hoy de nuestra mente todo recuerdo enojoso.

Esta fiesta en su simpática sencillez pone de relieve la virtualidad de la cultura cuando enseña a los niños las prácticas del culto y del amor a la naturaleza.

La cultura que nunca responde a vanas sensiblerías sino que se inspira siempre en la verdad y en el bien, al enseñar a los niños a practicar el amor y el culto a la naturaleza, los identifica con sus producciones divinas mientras les infunde sentimientos de respeto y admiración para defenderlas y ampararlas, en tanto les inspira también ideas de sociabilidad para unirse en las grandes obras de común beneficio, por las que se unifican las actividades colectivas organizadas hacia la paz y la sociedad humana.

Al propagar, pues, las excelencias de la Fiesta del Arbol, que es una de las más bellas manifestaciones de la cultura popular preconizada en el memorable Programa de actuación cultural lanzado en los albores de esta Revista, cumplimos uno de los más gratos deberes que voluntariamente nos hemos impuesto.

He aquí por qué las páginas de CULTURA E HIGIENE van hoy por entero dedicadas a hermosa fiesta infantil.

El niño y el árbol

.....

La «Fiesta del Arbol», organizada este año por la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón, bajo el patrocinio del ilustre Ayuntamiento, representado en la comisión organizadora por el concejal delegado de jardines don Matías A. Tejera, y con la valiosa y entusiasta colaboración de los señores Profesores de Instrucción Primaria de la villa y sus barrios, tendrá un carácter sencillo, desprovisto de oropel, carecerá de detalles ornamentales para que la atención toda se concentre en los dos elementos esenciales de la fiesta: el niño y el arbolito o plantón. Así podremos admirar mejor toda la grandeza que encierran estos dos seres, a los que estamos obligados a prodigar los más tiernos cuidados y por los que debemos sentir el más acendrado amor.

El niño y el arbolito; el hombre y el árbol de mañana, son las dos grandes fuentes de riqueza de la patria, síntesis de todas, y es delito de lesa patria no cuidar de su fomento.

En la «Fiesta del Arbol» que vamos a celebrar, los niños serán los que presidan la ceremonia, los que planten los arbolitos, los que nos dirijan la palabra haciéndonos ver la grandeza del acto, e infantiles serán la Banda de música y la Rondalla que amenicen la fiesta.

Los plantones serán los mejores en su clase que la comisión organizadora pudo encontrar y los más adecuados a las condiciones del terreno, y la plantación se hará con todo esmero, para que sus resultados sean verdaderamente positivos.

Llevará cada arbolillo una inscripción con el número de orden y las iniciales del niño que lo plante, con objeto de conseguir que éste se sienta más obligado a cuidarlo y se interese por su lozano crecimiento, para que al llegar el plantador a hombre y el plantón a árbol pueda el primero decir muy satisfecho: *Este árbol lego a mi patria, yo le planté, bajo mi amparo estuvo y con afán me interesé por su crecimiento lozano; yo también procuré crecer gallardo; ambos podemos ser hoy útiles a mi patria, a ella me ofrezco y le ofrezco mi árbol.*

La Comisión organizadora ha puesto todo su empeño en conseguir que los niños se percaten del gran papel que representan en la «Fiesta del Arbol», que es la *fiesta de la patria*, para que digan de todo corazón:—Esta es nuestra fiesta. Y luego, al observar como los arbolillos van creciendo, exclamen satisfechos:—Esta es nuestra obra.

Así llegarán a interesarse por los árboles, los cuidarán, los respetarán y los harán respetar. De nada sirve plantar arbolillos si no se atiende a su crecimiento y conservación. Grabar con carac-

teres indelebles esta verdad en el corazón de los niños ha sido el principal objetivo que ha guiado a los organizadores de la fiesta que hoy se celebra.

Las autoridades, los maestros, las comisiones y representaciones, los hombres todos que asistamos a la fiesta, no haremos otra cosa que facilitar a los muchachos su grata y beneficiosa tarea.

Dice el gran propagador de esta fiesta D. Rafael Puig y Valls, ilustre presidente de honor de la «Asociación de amigos de la Fiesta del Arbol de Barcelona», en uno de sus notables trabajos de propaganda: «Es necesario que en cada escuela haya un cuadro de honor para los niños que se distinguen por su amor a los pájaros y a los árboles». La Comisión organizadora brinda esta hermosa idea a los señores maestros del concejo de Gijón.

El niño que ama y respeta a los pájaros y los árboles es capaz de amar y respetar todo lo que en este mundo es digno de amor y respeto. Hacer sentir a los niños este amor y este respeto es la síntesis de la más perfecta educación.

Procuremos todos fomentar por cuantos medios estén a nuestro alcance la bendita «Fiesta del Arbol» que es fiesta de amor y patriotismo. Enmendemos los yerros de las egoístas generaciones que nos han precedido, que destruyeron el arbolado con miras egoístas.

¡Ojalá! lleve en España el siglo que corre el nombre de *siglo del árbol*. Será tanto como decir siglo del amor, de la paz y del bien.

VALENTÍN ESCOLAR

Presidente de la Asociación de
Cultura e Higiene de Gijón.

.....

EL ÁRBOL

.....

El árbol, anatómica y fisiológicamente considerado, es un ser vivo en el que gran número de las funciones animales se cumplen con semejanza y aun identidad que asombra; desde el punto de vista químico, por medio de las células verdes o provistas de clorofila, descompone el anhídrido carbónico de la atmósfera, se asimila el carbono, como elemento predominante de su masa, y deja en libertad el oxígeno, que viene en la hematosi a dar a los glóbulos rojos o hematíes de la sangre el elemento comburente que los órganos de nuestro cuerpo necesitan para su funcionamiento y desarrollo; como ser predominante de la flora, da nombre a muchas comarcas de determinado cultivo, autorizando las frases de *región de la palmera, del naranjo, del olivo*, etc.; asociado en alguno de sus ejemplares más hermosos a la historia de ciertos

pueblos, con su desenvolvimiento, conquistas y fracasos, es símbolo de algunas fases del progreso humano, por lo que varios escritores, en el lenguaje metafórico, dicen la *civilización del plátano*, por la romana, y la *de la palmera*, por la del pueblo árabe; va íntimamente ligado, como el famoso de Guernica, al régimen social y político de algunas provincias; como testigo de algunos hechos transcendentalísimos, merece se tome nota de él por los historiadores; por ejemplo: el olmo de Nájera (Logroño), citado por el P. Mariana, bajo cuyas ramas cedió doña Berenguela la Corona de Castilla a su hijo Fernando III el Santo; aquel árbol que vió el famoso Convenio de Vergara, y aquel otro que presenció la proclamación de Alfonso XII en Sagunto; en el concepto geológico, marca el árbol uno de los grandes períodos de evolución del planeta Tierra, pues las capas de hulla no son otra cosa que la demostración palmaria del período de los grandes helechos, desarrollados bajo alta temperatura y con una atmósfera saturada de carbono; en el concepto estético, dudamos haya nada más hermoso que la gentil palmera cimbreada en los oasis y que la *sequoia gigantea*, de California, con sus 150 metros de altura por 15 en su mayor diámetro; y, finalmente, desde el punto de vista religioso, el *Arbol de la Cruz* es el símbolo del Cristianismo, obra la más profunda y transcendental que ha afectado al humano linaje.

SERAFÍN MONTALVO Y SANZ.

Inspector de Primera enseñanza.

* * *

Inmensa utilidad de los bosques

Las potentes raíces de los árboles, grandes consumidores de agua, aseguran a su alrededor el estado higrométrico de los terrenos; oponen a la impetuosidad de los torrentes, engrosados por la nieve fundida y las lluvias, el dique indestructible de la red de sus raíces enlazadas, y el agua, dominada, en lugar de avanzar brutalmente sobre la cuesta que mina, se resuelve a seguir su curso habitual o a filtrarse lentamente a través del suelo que fertiliza.

¿Pero es eso todo? No. El bosque mantiene la humedad de la atmósfera, detiene el viento en su carrera, es también algo que protege las inmediaciones contra el hielo, el granizo, la sequedad o el rayo y que asegura a la caza un asilo. En los bosques, cuando ocurre una tempestad o grandes lluvias, una tercera parte del agua que cae sobre el follaje se evapora; otra tercera parte se desliza lentamente a lo largo del tallo o del tronco, y el tercio restante es retenido por las raíces, de suerte que el agua que corre por la superficie es una cantidad insignificante; los hundimientos y destrozos del terreno resultan imposibles cuando está el suelo cubierto por el bosque.

La lluvia es rara en los países desprovistos de bosques: en cambio las inundaciones son más frecuentes y las estaciones no presentan regularidad en sus tránsitos.

El árbol y la higiene

Se ha calculado que cada 100 metros cuadrados de hoja son suficientes para purificar la atmósfera que impurifica la respiración de un hombre durante veinticuatro horas. Como quiera que los árboles tienen una gran superficie de hoja, resulta que un árbol corpulento es suficiente, sobre todo si es de hoja grande, para purificar la atmósfera de ocho o diez hombres. Una encina de tamaño corriente tiene una superficie de hoja que oscila alrededor de 40 metros cuadrados, y por lo tanto, con dos o tres encinas basta para la purificación del aire que hace irrespirable un hombre.

Los niños y el arbolado

Uno de los medios más eficaces para conseguir que los pueblos arbolasen las lindes de los campos, sería inspirar a los labradores desde la infancia ya, cariño y pasión hacia los árboles, enseñando en las escuelas de una manera práctica y simultáneamente con la lectura y la escritura, cuánto cuesta y cuánto vale un árbol y cómo se cultiva y reproduce. En los últimos años del siglo XVIII, el Obispo Príncipe de Wurtzburgo mandó que en las inmediaciones de cada uno de sus 524 pueblos se destinase un bancal de tierra para vergel y almácigas, donde se enseñase a los niños el cultivo de los árboles frutales, bajo la dirección del maestro o de otra persona inteligente del mismo lugar. A los cuatro años habían trasplantado los muchachos, 34.772 arbolitos de su propia siembra; injertando para volver a transplantar 26.522 y quedaban aún en su semillero 628.338.

Estas cifras elocuentísimas abren ancho campo a la actividad y celo de los maestros, de los párrocos y de los alcaldes; ¡ojalá les sirvan de estímulo y de despertador!

Riquezas perdidas

En el año 1796 en que ya no era sombra de lo que había sido en el Reino de Valencia la producción de las moreras, se consumieron en la fabricación de tejidos de seda de esta capital 482.512 fibras de seda, toda ella cosechada, hilada y torcida en este Reino, más la que se extraía para distintas fábricas de la nación.

Lo cual recuerda la importancia que tuvo en otro tiempo la industria sericícola valenciana, que fué una de las más abundantes huertas de riqueza del país y una de las producciones españolas más estimadas en todas partes.

PENSAMIENTOS

.....

Tiene la Fiesta del Arbol el encanto singular que tuvo siempre todo lo que se relaciona con los niños. Las vírgenes almas de los pequeñuelos comunican a esta agradabilísima solemnidad su más sublime poesía.

Por eso al contemplarla se nublan los ojos de lágrimas que refrescan el espíritu y que fortalecen para seguir hallando la vida bella y agradable. ¡Bendita sea la Fiesta del Arbol!

Manuel Perea.

Un árbol y un hombre son la síntesis vigorosa de una nación. —El barón de Stein.

El árbol es el mejor amigo que el hombre tiene en la Naturaleza. —José Borrás.

Hay que inculcar en las tiernas inteligencias el conocimiento de las necesidades que el árbol satisface, para que después, en su madurez, tengan formada la convicción de que, sin éste, la existencia del hombre será muy difícil, si es que no llega a ser imposible. —P. Barambio.

La Religión, la Patria, la civilización y la higiene recomiendan, aplauden y bendicen la Fiesta del Arbol. El Párroco, el Maestro y la Autoridad gubernativa inculquen en los niños instintos de amor al árbol y a los pájaros y conseguirán la renovación de las costumbres.

El Obispo de Cuenca.

Un pueblo dará señales de indiscutible cultura cuando tenga montes, arbolado, paseos y jardines con profusión y bien cuidados y respetados del vecindario, sin precisión de guardias permanentes que los vigilen. —Carlos Ferrand.

El que trabaja por la conservación y fomento del arbolado contribuye eficazmente al engrandecimiento de la Patria; procuremos que germine la semilla en la tierra y el amor a su cultivo en las almas y habremos cumplido un hermoso deber de ciudadanía. —Leopoldo Picazo.

Quien planta un árbol crea riqueza. Quien además hace intervenir al niño en esa creación educa, y el que educa hace más por la Patria que el conquistador de reinos y ciudades.

Vicente Aparicio.

Es innegable que el árbol y la Escuela son dos elementos de los cuales no puede prescindir el hombre. Por defensa de la raza, por historia y por patriotismo, vémonos obligados los educadores a desenvolver en el pequeñuelo el amor al árbol. —Lorenzo Alarcón, maestro.

Instruir deleitando: he aquí el ideal de la moderna Pedagogía. Deleitar educando es la finalidad de la Fiesta del árbol. Fiesta poética por excelencia, simpática a todos los ciudadanos y en la que con apariencia de un juego de niños va envuelto uno de los más trascendentales problemas interesantes para el porvenir de nuestra madre Patria. —Leopoldo Garrido.

Cuando los niños en vez de jugar al toro y de acudir a las pedreas, planten árboles, España habrá entrado con el pie firme en el camino de la regeneración. —Benito Alfaro.

Talar el árbol que cubre la montaña es quitarle vida, convertirla en un cadáver; cadáver que se descompone y se deshace y acaba por mostrar su esqueleto de rocas. Llamar madre a la tierra y luego asesinarla, constituye un insensato parricida. —Juan de la Cierva.

Interesar al niño en pro de las plantaciones arbóreas, confiándole la amable tarea de plantar y cuidar un arbolito, que va creciendo y desarrollándose a la vez que su protector, es obra educativa en alto grado, a cuya propagación todos debemos coadyuvar, seguros de que laboremos en bien de la Patria. —Alejandro Pinazo.

El árbol eleva nuestros corazones al cielo. Fomentadlo, pues, en todos los lugares.

El Obispo de Lugo.

La Fiesta del Arbol debe fomentarse en todos los pueblos, hasta por patriotismo.

Fernando Boccherini.

Es la Fiesta del Arbol, para la provechosa educación de los niños lo que en el plan divino de la creación son los árboles para hermoear y fertilizar la tierra. —Valentín Portabales.

Están refrendados de cultos los pueblos que inculcan el respeto al árbol y a los pájaros.

Secundad, pues, la labor de la Escuela.

Manuel Lorenzo Gil.

La vida y riqueza de los pueblos aumenta con el fomento del arbolado.

Acordaos de las generaciones venideras.

José Benito Pardo.

Amar y cuidar el árbol es obra de riqueza y civilización. —Vicente Canouza Díaz.

¡Desgraciado el pueblo o nación que no orienta su política con miras al bosque.

Antonio Salazar.

SECCION INFANTIL

A los niños en la Fiesta del Arbol

He aquí, en las tierras del mayorazgo, el roble de nuestra infancia. Hay en el tronco—entre la hiedra—iniciales de antepasados: el marino, el ferrón, el molinero. Todos, bajo esta copa noble, vieron resbalar sus días hasta la muerte. Todos grabaron en la corteza fecha de esponsales y de bautizos: los fastos de oro de la casa. Todos no: el indiano de la tez caliente, como tenía nostalgias de Ultramar, grabó tres soles del Perú.

Junto al roble se ataron los vínculos del solar; junto al roble amaron la vida nuestros muertos. Siempre que evocamos la niñez, evocamos también el árbol familiar. Al pie del árbol, en el escabel de piedra, hemos leído historias de dragones y hemos leído también con el tic tac más sonoro en el corazón, los lances de los Amadises y los Rolandos.

Entretanto, en la fronda cantaban libremente los pájaros del aire, o, como decía el de Asís, los pájaros de Dios.

Ved, pues, cómo el árbol tiene un valor cordial, cómo se torna en símbolo, y cómo sus raíces son las mismas raíces de nuestros lares.

Si un árbol nos evoca la infancia, otro nos evoca la edad viril, y otro la senectud cargada de cordura.

Un árbol nos trae recuerdos de su plenitud: si es un pino, las playas por donde erramos convalecientes de una enfermedad. Si es un laurel, los parques con pavo real y estatuas, donde pensamos en la belleza. Los maestros os han dicho que el árbol es útil, los poetas os tienen que decir que es bello. Y la belleza, mis buenos niños, vale tanto coma la utilidad.

Los árboles, hasta después de talados, son bellos. Viven otra vida. Se renuevan siempre. Sirve su madera para los mástiles de los navíos, para sillas curales, para los retablos de los templos. Es decir, que se tornan en nuevos símbolos, valores ideales. Y así, por símbolos, también podíamos interpelar a los pájaros: golondrina, tú arrancaste una espina a Cristo; alondra, tú has cantado la madrugada en el hombro de Julieta; mirlo, tú pasas por la historieta más fina de Grim. Los árboles son, por otra parte, una lección de conformidad, y de sencillez. Eso es, después de todo, lo que enseña la sabiduría: a ser sencillos y a conformarse.

Cuando seáis mayores, veréis que los hombres pelean por palabras y se dividen en bandos, pero en todos los bandos puede estar la verdad y puede estar la mentira; acaso veáis alguna vez soltar palomas mensajeras. Pues las palomas primeramente se elevan hacia el azul, dudan medio minuto en aleteos vagos, se elevan más,

y ya en la altura es cuando vuelan raudamente hacia su rumbo. Y lo que el poeta quiere decir al maestro con esta digresión, es: Elevad las almas infantiles y ellas se orientarán. Poned la poesía sobre la pedagogía y acertaréis.

Regocijaos, escolares, en la Fiesta del Arbol. Mas no seáis demasiado sentimentales. La vida ha sido y será, por los siglos de los siglos, guerra, y sobre la sensibilidad está el carácter. Así, pues, si la Patria os quiere un día, dejad el árbol solariego; romped los vínculos cordiales y luchad con entereza...

S. M. MICHELENA.

Moralización del cantar

Más de una vez se han celebrado Concursos de cantares infantiles para premiar los que por su sencillez y belleza se generalizasen fácilmente entre los niños.

Respondían tales Concursos al intento de sustituir las mil coplas callejeras que con pasmosa divulgación y popularidad funesta llegan hasta manchar los labios ingenuos de la infancia.

Es este un asunto educacional que recomendamos a los cultivadores de la poesía popular y a los profesores y entidades musicales que bien podrían prestar un gran servicio a las buenas costumbres, propagando cantares infantiles exentos de toda frase de mal gusto, inmoral y pornográfica.

Con motivo de la Fiesta del Arbol han sido muchos los Himnos y Coros que se han compuesto con bonitas estrofas dignas de divulgarse entre los muchachos.

A continuación transcribimos algunos *Cantos al Arbol* llenos de sencillez y de bondad.

Cantemos al árbol
que voy a plantar;
si Dios le protege del hombre y el viento,
salud y riqueza dará.

* * *

Para el aire puro, campestres aromas;
para el caminante, regalada sombra;
templará los rayos de la luz del sol;
por entre sus ramas colgarán las aves
sus nidos de amor.

* * *

Uno por el otro, los dos creceremos;
él se irá elevando y yo iré creciendo,
y si triste y solo llego yo a morir,
dejaré en el mundo un árbol, siquiera,
plantado por mí.

* * *

Cantemos al árbol
con voces de paz y de amor:
¡Defiéndalo el hombre!
¡Protéjalo Dios!

Son los árboles tesoros
que en la tierra ha puesto Dios;
grandes bienes para el hombre
con ellos aseguró.

* * *

Tiene el aire por el árbol
saludable condición,
ecos dulces de las aves
y de flores el olor.
Dan los árboles la fruta,
madera, goma, carbón:
la lluvia fecunda traen;
las hojas tapan el sol.

* * *

Debe el niño bien criado
a los árboles amor;
defender los brotes nuevos;
evitar la destrucción.
Así crecerán a un tiempo
niño y árbol: y los dos
serán útil para el mundo
y tendrán su bendición.

* * *

Hacia el árbol los niños marchemos,
y al mirarnos cantando a su pie,
en las voces oirá, de los niños,
pajarillos que cantan en él.

* * *

El árbol llena el aire
de vida y de frescura;
lo mismo alegra el huerto
que sombra al huerto da;
las ramas que amorosas
defienden a los nidos
en el helado invierno
calientan nuestro hogar!

* * *

El árbol es la vida,
pues siempre a nuestro lado
lo mismo es ágil remo
que tabla de ataúd;
lo mismo da en el campo
la sombra al caminante,
que da en el cementerio
la sombra de una cruz!

* * *

Bien hayan las flores
que adornan la tierra,
los frutos que ofrecen
sabroso manjar;
mil veces bendita
la Fiesta del Arbol
que a la agricultura
nos hace cantar.

* * *

Bien hayan los bosques
que atraen la lluvia
y al hombre le brindan
maderas sin par;
los prados que nutren
inmensos rebaños,
los ríos que abonan
el suelo feraz.

* * *

Cantemos al Cielo que dora las mieses
y llena las cubas de rojo licor,
y al par alabemos al noble labriego
que el suelo fecunda con ruda labor;
que esta es una fiesta
de paz y de amor.

* * *

Los anteriores versos cantan bella, sencilla y
distintamente al árbol; dignos son, pues, de ser
divulgados el día de su hermosa fiesta en esta
villa.



Los pueblos que sienten vivas ansias por el
mejoramiento de las costumbres y por lo tanto
que aman el progreso acogen con entusiasmo las
enseñanzas modernas.

Gijón, al celebrar la Fiesta del Arbol da
una prueba más de su amor al progreso.



Si yo supiera...

.....

También yo? ¡Pobre de mí! Si mi torpe inte-
ligencia supiera guiar la pluma que vaga inde-
cisa y temerosa sin atreverse a hollar las cuar-
tillas que tengo delante de mis ojos... Mas ¿cómo
saber decir quien a decir no aprendió: quien
jamás hubo ingenio, quien nunca creyó verse
en trance tan duro? Quédese la galana expre-
sión del pensamiento para los ilustres literatos
honra de la Patria que les abrigó en su seno;
haga prodigios la pluma en manos impulsadas
por pensar más hábil; sigan las inteligencias
dormidas, a fuer de ineptas, viviendo el sueño
de su ineptitud.

Poco importa que el corazón abrigue multitud
de sentimientos y ante la nobleza de ellos se
embriague y acelere su latido y ansie la exte-
riorización de aquellos que con más intensidad
hirieron sus fibras...; todo es en balde si la
pluma no encuentra quien le imprima movi-
miento.

Al recordar la Fiesta cuya celebración impulsóme a ofrecer al benévolo lector estos renglones; esa Fiesta del Arbol que tanto dice en pro del pueblo que la acoge con entusiasmo; mientras veo grabadas en mi imaginación las figuras de los niños plantando árboles; cuando juzgo que el niño al herir la tierra y plantar un árbol coopera a la conservación y al aumento de la vida vegetal que tanto embellece y purifica, es tanto lo que decir quisiera si no lo vedase mi ignorancia...

Haré, sin embargo, lo que me sea posible; haré que mis pequeños, los niños cuya educación me ha sido confiada, amen al árbol, y trabajaré por que aprendan desde muy jovencitos a respetarlo.

VICENTA GONZÁLEZ.

Fiesta educacional

(APUNTES INFORMATIVOS)

Organizada por la Asociación Popular de Cultura e Higiene y bajo el patronato del Ilustre Ayuntamiento de esta villa, se celebrará en el Coto de San Nicolás la Fiesta del Arbol.

PROGRAMA OFICIAL

«Fiesta del Arbol» del año 1914, organizada por la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón bajo el patrocinio del Ilustre Ayuntamiento.

PROGRAMA

A las diez de la mañana se reunirán las autoridades, comisiones, representaciones y niños de uno y otro sexo en el paseo de Begoña de donde partirá la comitiva dirigiéndose al Coto de San Nicolás por el itinerario siguiente:

Calle de Covadonga, Plaza de San Miguel, calle de Uría y Avenida de los Campos Eliseos.

El orden de la comitiva será el que a continuación se indica:

Exploradores gijoneses (que prestarán en el lugar de la fiesta el servicio de vigilancia).— Rondalla infantil de la Asociación de Cultura e Higiene.—Escuelas públicas de niñas.—Id. de niños.—Escuelas particulares de niñas.—Id. de niños.—Representaciones de los Ateneos y Asociaciones de Cultura del Concejo de Gijón.—Banda infantil de la Asociación de Cultura e Higiene.—Presidencia infantil.—Representantes de las Corporaciones oficiales e invitados.—Centros docentes.—Presidencia de honor, formada por las autoridades.

Así que llegue la comitiva al lugar de la

fiesta, ocupará una tribuna la presidencia de honor, otra la presidencia infantil y otra los invitados; la primera autoridad local declarará abierta la fiesta, varios niños leerán trabajos alusivos al acto, se procederá al reparto de pa-las y comenzará la plantación. Terminada esta, se repartirán entre todos los niños y niñas asistentes, el presente número de esta Revista y otros trabajos alusivos a la fiesta y se adjudicarán por sorteo preciosos libros de lecturas recreativas e instructivas. Terminado el sorteo, desfilarán ante la presidencia e invitados los niños que plantaron árboles y los exploradores, dándose por terminada la fiesta.

LUGAR DE LAS PLANTACIONES

La Comisión organizadora ha elegido el Boulevard de la Cruz y la alta explanada del Coto de San Nicolás para plantar en tan hermosos sitios magníficos Plátanos que, por su buen estado de crecimiento y sus condiciones de adaptación al terreno, ofrecen las mayores garantías de prender y desarrollarse, brindando en breve plazo agradable sombra y adorno a aquellos concurridos lugares de recreación y esparcimiento público.

Corroborando el acierto con que se hizo la elección de los sitios ya indicados, la falta de extensos Parques Públicos que se advierte en esta villa.

A suplir en lo posible esa necesidad procurando convertir, por etapas, todo el coto de San Nicolás en un dilatado Parque natural, tiende la iniciativa de llevar a este insuperable sitio las primeras plantaciones que se han de practicar con motivo de la Fiesta del Arbol que está para celebrarse.

Las amplias avenidas trazadas y ya abiertas a la libre circulación en todo el Coto de San Nicolás, su altitud dominante de todo el dilatado concejo de Gijón ofrecen un soberbio mirador desde donde se pueden contemplar el mar y las deliciosas campiñas que circundan nuestra villa.

A estas inmejorables condiciones que reúne el Coto de San Nicolás únense las no menos estimables de su proximidad a la masa de población urbanizada, su fácil acceso en todas direcciones y latitudes, su natural belleza que hacen sumamente grata y panorámica los simpáticos caseríos construídos en sus proximidades, las suntuosas edificaciones y los prados y las huertas que esmaltan toda su superficie.

Todas estas razones fueron tenidas en cuenta por la Asociación Popular de Cultura e Higiene para decidirse por el lugar tantas veces mencionado para iniciar en él un gran Parque natural llamado a tener grandísima aceptación por múltiples conceptos.

INSCRIPCIONES DE RESPETO

En los puntos de arranque y al final de las líneas de los nuevos árboles que ahora se planten, se fijarán rótulos indicando que el Ilustre Ayuntamiento de esta villa pone bajo la protección y defensa de los niños aquellas plantaciones.

INICIATIVAS PLAUSIBLES

Es de justicia consignar aquí que tanto el ex alcalde don Francisco Prendes Pando como el actual don Fernando Galarza dispensaron la más cordial acogida a los representantes de la Asociación Popular de Cultura e Higiene cuando solicitaron de la primera autoridad de esta villa el necesario concurso para organizar la Fiesta del Arbol que ahora se celebra con el valiosísimo apoyo del Ayuntamiento gijonés.

El Sr. Prendes Pando se mostró entusiasta partidario de estos actos culturales cuya eficacia educativa y utilidad están ya universalmente admitidas.

Dicho señor apuntó una idea que con gusto recogemos; la de llegar a la formación de un paseo adornado con líneas de palmeras, entre las cuales se plantasen árboles de altura, que destacándose sobre aquellas en artística combinación, ofreciesen un hermoso golpe de vista.

Esta idea es factible y a nuestro parecer podría ensayarse en una de las avenidas más anchas del Coto.

El Sr. Galarza se mostró cordialísimo y animoso, ofreciendo sin vacilaciones su decidido concurso para llevar a cabo del mejor modo posible el acto proyectado.

Y no menos digno de anotarse es el propósito del Sr. Alcalde de colocar en la calle del Marqués de San Esteban dos líneas de árboles idénticos a los que existen en el Boulevard.

Con ello se embellecerá la principal entrada de la villa, completando las obras de alumbrado y ornamentación que, por acertada iniciativa del Sr. Galarza, se realizarán en aquella importantísima vía.

Tenemos entendido que el Sr. Galarza dispondrá que por los obreros del municipio se practiquen los preparativos necesarios, roturas y huecos en las aceras, tutoras de hierro, etcétera, para los árboles que allí se planten.

Estas plantaciones darán motivo para verificar un acto escolar, pues serán niños de las Escuelas públicas quienes efectúen aquellas.

Es indudable que de establecerse la costumbre de encarar a los niños la plantación de los árboles pertenecientes al Estado o al Municipio, irían ganando de consuno el amor y la defensa del arbolado y la educación de la infancia.

GRATITUD

La Comisión organizadora de la *Fiesta del Arbol* se muestra muy complacida del concejal delegado de jardines y arbolado don Matias A. Tejera que con la actividad y celo que le son proverbiales ha facilitado grandemente la labor de dicha comisión encargada de llevar a efecto esta solemnidad.

Igualmente la Asociación Popular de Cultura e Higiene queda muy reconocida al digno alcalde Sr. Galarza y al no menos digno Ayuntamiento de Gijón por la valiosísima ayuda que en todo momento sabe prestar a las obras culturales.

DATOS CURIOSOS

Durante el año de 1912 se celebraron las siguientes fiestas del Arbol:

En Enero: 3; Febrero: 55; Marzo: 212; Abril: 122; Mayo: 6; Junio: 1; Julio: 0; Agosto: 0; Septiembre: 0; Octubre: 2; Noviembre: 1; Diciembre: 5.



ECOS Y NOTAS

Tirada extraordinaria

Anunciada para hoy domingo la Fiesta del Arbol hemos dedicado el número de esta semana al hermoso acto educacional. Con este objeto se aumentó considerablemente la tirada de CULTURA E HIGIENE para repartirla entre los niños que tomen parte en las plantaciones y enviar ejemplares a las Escuelas y Centros instructivos.

Hecha esta indicación, hemos de manifestar que si a causa de la lluvia tan frecuente en el último período transcurrido se llegara a aplazar la fiesta anunciada, la Comisión organizadora dará en la prensa las debidas instrucciones a los niños invitados y público, respecto a la forma en que las plantaciones se verificarán, según las circunstancias climatológicas lo permitan.

Buen acuerdo

La Corporación municipal ha tenido el feliz acierto de encomendar al laureado pintor gijonés don Ventura Alvarez Sala, el retrato del ilustre hijo de esta villa don Rufó Rendueles, cuya obra pictórica se destinará a enriquecer la iconoteca de nuestro Ayuntamiento.

Gracias

Nuestro atento amigo y suscriptor D. Francisco S. Rivera, dueño de la sastrería y camisería inglesa establecida en la calle Corrida, número 9, nos ha enviado dos bonitos almanques de pared, anunciadores de aquella importante casa.